

La edad instantánea

E DUCADO en los más estrictos principios del krausismo regeneracionista, eso que ahora está tan de moda con el nombre de radicalismo, había jurado de adolescente, ante las obras completas de Giner de los Ríos, odio eterno a las oposiciones y a los records. Si como decían aquellos maravillosos abuelos montados en sus racionalistas cacharros institucionalistas, la lacra del país antida en la competitividad generalizada y desmesurada, en la incesante carrera sin cuartel por un escalafón o por una corona de laurel, en el funciona-

miento y en el vedetariado con exactitud, entonces a toda costa hay que evitar la tentación patria de las sangrientas rivalidades profesionales y de los desafíos olímpicos. Me entero

que estoy incurriendo flagrantemente en la primera infidelidad hacia aquellos dos juramentos éticos que tanta incertidumbre y desasosiego bancario me proporcionaron a lo largo de la vida: sigo sin hacer oposiciones, pero he batido un record.

Según parece, soy el único articulista de la nación que jamás ha escrito una sola línea acerca de Ricardo de la Cierva en su espectacular carrera pública. Ni a favor ni en contra. Ni irónica ni patéticamente. Ni como ser fascicular ni como ente ministerial. Nada de nada. Y eso es, evidentemente, un record, aunque no lo haya pretendido. Pero no record cualquiera, sino hazaña periodística bastante insólita, porque de este incontenible murciano —la alegría de la huerta, le dice mi amigo Carantoña— han escrito ingeniosidades adversas o construido chistes todos los colegas, desde los editorialistas de fondo hasta las señoras de limpieza de la hora de cierre de la Redacción, pasando por los columnistas de moda, los chicos de los deportes, los críticos cinematográficos, televisores, teatrales o libresco, los de la espesa municipalidad cotidiana, los humoristas propiamente dichos, los reporteros gráficos y los quiosqueros. Todos, menos yo. No pregunten, por favor, cómo me las pude arreglar este tiempo sin el recurso tropológico de don Ricardo, porque bastante tengo con la corona de espinas del record. Precisamente el anónimo firmante de la carta en donde se me comunica la hazaña interpreta este escandaloso hecho periodístico como irrefutable prueba de mi falta de conexión con la coyuntura —él dice "realidad"— e intolerable desfase metafórico —él escribe "histórico"—. El único sentido de estas líneas apresuradas y avergonzadas está en impedir que el record, ya inconvencible, alcance dimensiones de plusmarca.

Repasa, para ponerme al día en cuestiones de "realismo" e "historicidad", lo que se ha escrito últimamente contra, de, por, sobre, tras De la Cierva y quedo pasmado. Favorablemente pasmado, debo admitirlo.

Con la perspectiva, desapasionamiento y hasta autoridad que me otorga el record bochornoso, sostengo que el nombramiento de don Ricardo como responsable oficial de la Cultura mayusculizada española ha sido acontecimiento altamente positivo. Se escandalizan periodistas y escritores, las gentes de letras precisamente, de la salida de tono del señor ministro del ramo —salidas de texto de "Boletín Oficial del Estado", quiero precisar—, pero resulta que sólo por la cantidad y calidad de literatura que el murciano dicharachero ha provoca-

do desde su nombramiento, enriqueciendo notablemente la muy alicaída producción nacional de medallas, alegorías, hipótesis, lótopos, metalepsis y analogías por sus declaraciones

y contradicciones numerosas y olorosas, parece justificada su misión. Porque si el objetivo preciso de este impreciso Ministerio es fomentar, activar, canalizar, vehicular, encauzar —o como diablos se pronuncie lo que se intenta significar bajo tan horribles verboides ingenieriles— la creatividad de los muchachos de la industria cultural, pues ya se puede dar por satisfecho don Ricardo de las cotas literarias alcanzadas por su Departamento en apenas unas semanas intensamente declarativas. Han logrado agotar mis colegas, gracias al ministro que no cesa, el nada desdeñable catálogo de las figuras expresivas de reflexión, ficción y oposición de los tratados imperecederos de la retórica clásica; incluso han resucitado algunos hallazgos geniales de la oratoria sagrada.

Con sus espléndidos gags, el ministro adjetivable ha desbloqueado la monótona imaginación literaria de la intelectualidad, reactivado el antiguo encanto de la tropología bien destemplada y suscitado, en definitiva, el ingenio ajeno, la cultura culta, la prosa patria, la ironía histórica. Queda por saber si estamos ante una operación sabiamente meditada desde el poder o todas las declaraciones ruidosas y lamentables ocurren espontáneamente, sin segundas. En cualquier caso, sea por maquiavelismo planificado o por ingenuidad espontánea, lo cierto es que, por fin, el abstracto Ministerio suprimible ha entendido que su misión consiste en proporcionar a los creadores del país, especialmente a los literatos, materia prima para que la transformen a su buen antojo. Convertir las boutades en arte. Ahora que lo pienso, viene a ser lo mismo que solía decir el otro Ricardo, el de la renta, pero sustituyendo la terminología de la agricultura por la del Ministerio de Cultura: "Siendo la raíz de la cuestión el rendimiento decreciente del trigo por acre de tierra, resulta evidente que la solución a corto plazo consiste en importar trigo barato a cambio de bienes manufacturados a coste bajo". Exactamente. ■

TRIGO BARATO

JUAN CUETO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Escarra

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Teóglon
JEFE DE REDACCION
Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldabérn ● Manuel Andújar ● Antón Amargo ● Héctor Anabitarte Rivas ● José Aumente ● Pablo Barbán ● M. Camps Vidal ● Silvestre Codas ● José Corredor-Mathos ● P. Costa Morata ● Rosiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chas ● Alvaro Felto ● Aurora Fernández ● Tomás Ramón Fernández ● Pedro Ferrnoud ● I. F. de Castro ● Carlos Ferrnoud ● Diego Galás ● Fernando González ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Fernando López Agudín ● Ricardo Lorenzo Saez ● Juan Maestro Alfonso ● Diego A. Manrique ● Felipe Mellizo ● E. Mivel Magdalena ● Juan Molit ● José Montiel ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Dalvín ● Cristina Peri Rossi ● Pozuelo ● Carlos M. Rama ● Luis Racionero ● Ignacio Romanet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Julia Uvella ● Dr. J. A. Valtierra ● José M. Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez Prada ● Manuel Vicent ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Quiso ● Ramón ● Sábido ● Zemerano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Sanchi, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: TRINSAFER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utsá. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Costago. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramírez. SUSCRIPCIONES: María José Urizarra



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Merano Lago. Rafael Herrera, 3. 1.º A. Teléfono 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-18. Enfillo Bócher. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tel.: 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Meset, S. A. Pto. 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Mercó Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si aun citando su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 PTAS.